



# XXI JORNADAS NACIONALES DE INVESTIGADORES EN COMUNICACIÓN



La comunicación en la producción del conocimiento  
como objeto de políticas públicas y políticas universitarias  
en contextos de desinversión

## **XXI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación**

**Facultad de Ciencias Sociales - UNSJ**

**5, 6 y 7 de octubre de 2017. San Juan**

### **Autor:**

Apellido: Mallamaci

Nombre: Marco Germán

DNI: 32224302

Correo electrónico: marcomallamaci@gmail.com

Institución a la que pertenece: CONICET – UNSJ - UNC

### **Datos de la ponencia**

#### **Título de la ponencia**

Apocalípticos e integrados (La Secuela): cultura de la convergencia, homo digitalis y prácticas del poder en el siglo XXI

#### **Área temática de interés**

Teorías y metodologías de la investigación en comunicación

**Palabras claves:** - Homo Digitalis – Convergencia - Poder

---

### **Resumen:**

Si bien el concepto de comunicación atraviesa la complejidad humana en forma íntegra, desde las formas de lenguaje, los medios de transporte, los modos de circulación económica, las técnicas mediáticas, las formas urbanas, las gramáticas narrativas, etc. el cambio de escala derivado de las sociedades industriales avanzadas y la expansión de los medios masivos fueron el cruce histórico que generó el pliegue epistémico desde donde emergieron los objetos específicos de las ciencias de la comunicación. La sociedad de masas fue el objeto fundamental del siglo XX; pero dicha configuración social, a partir de la década del cincuenta, se cruza con un desarrollo técnico paralelo que terminaría dando lugar a la convergencia de los medios en el espacio digital. La computación y la construcción del ciberespacio global generan una segunda transformación cualitativa que abre un horizonte de problematizaciones novedoso para las ciencias humanas. Tal como lo planteara McLuhan en torno al mundo de Gutenberg y su encuentro con la tecnología eléctrica, el medio digital ya a traviesa la sociedad, aun cuando los humanos están faltos de categorías para comprenderlo. Hoy el ciberespacio programa las sociedades, forma conductas, sensaciones, modos de percepción, de pensamiento y de convivencia, pero es imposible poder valorar por completo sus pautas y consecuencias. Ante este nuevo espacio global de convergencia digital se abre un horizonte de teorización donde la técnica, los medios y la comunicación tejen el entramado del poder específico del siglo XXI; lo cual suele ser abordado desde dos perspectivas: los optimistas (integrados) y los pesimistas (apocalípticos). Dicho binomio, con el cual Umberto Eco analizara las industrias del entretenimiento y los medios masivos de comunicación, puede ser utilizado para hacer visibles los diversos planteos sobre el nuevo *homo digitalis* y su horizonte de posibilidades. En este trabajo se abordarán ciertos conceptos que permiten analizar la convergencia digital en tanto matriz de las prácticas de poder del siglo XXI. El texto apunta a confrontar y tensionar las perspectivas de diversos autores del ámbito de la filosofía y de los estudios sobre la comunicación (Jenkins, Levy, Byung-Chul Han, Virilio, etc.) para generar un debate, tanto sobre el papel epistemológico de las ciencias de la comunicación ante dicho

**Red**  
NACIONAL  
de Investigadores en  
COMUNICACIÓN



# XXI JORNADAS NACIONALES DE INVESTIGADORES EN COMUNICACIÓN



La comunicación en la producción del conocimiento  
como objeto de políticas públicas y políticas universitarias  
en contextos de desinversión

escenario, como sobre las dinámicas de la cultura de la convergencia en términos de prácticas de poder.



**APOCALÍPTICOS E INTEGRADOS (LA SECUELA): CULTURA DE LA  
CONVERGENCIA, HOMO DIGITALIS Y PRÁCTICAS DEL PODER EN EL  
SIGLO XXI**

**I. LA COMUNICACIÓN COMO OBJETO**

Entre los seres humanos se abren intervalos de espacios y tiempos que median y forman lo común. Todo lo que rodea y atraviesa a los nodos de subjetivación, tejiendo la dimensión común, puede ser conceptualizado como un medio. Lo común y los medios abren así un campo conceptual que se extiende a la totalidad de las dimensiones socioculturales: el lenguaje, las técnicas, los transportes, los soportes, las ciudades, los dispositivos tecnológicos, los dispositivos sociales, las instituciones, etc. Desde la escuela canadiense de Innis y McLuhan el medio es lo que se extiende entre los humanos y permite la interacción. Pero lo fundamental en dicha línea teórica está en poner el foco en la artificialidad y la técnica, se trata de la perspectiva tradicionalmente conocida como ecología de los medios. Muchos encuentran la influencia más lejana de esta línea de pensamiento en Mumford y sus reflexiones sobre la civilización y la técnica, el eje pasa por comprender cómo las tecnologías (desde la escritura hasta los medios digitales) generan ambientes que moldean y funcionan como condición para los sujetos que las utilizan. Lo central aquí está en poner el eje del estudio sobre la comunicación, en la técnica<sup>1</sup>.

Aunque desde la antigüedad Platón puso entre signos de interrogación la dimensión del lenguaje, aunque desde el siglo XVI la imprenta haya abierto la discusión sobre el conocimiento y los medios de transmisión, aunque se pueda considerar a los ritos eclesiales como uno de los primeros medios de comunicación de masas y aunque el siglo

---

<sup>1</sup> Más allá de que los límites de este texto impiden recorrer la discusión sobre el determinismo técnico de McLuhan, o sobre el estatus ontológico de lo técnico; cabe aclarar que no se trata de defender una perspectiva determinista, sino de comprender que la emergencia de los objetos de estudio de la comunicación está (directa o indirectamente) enlazada a los fenómenos de la transformación técnica de las sociedades.

XIX haya sido el reino de los periódicos, la prensa y la gacetillas distribuidas masivamente, el concepto de comunicación cruza el umbral epistémico que lo ubica como objeto de estudio, recién en las primeras décadas del siglo XX. Es cierto que dicho objeto no logra recortarse con nitidez hasta mediados del siglo, inclusive muchos entienden que en el comienzo del siglo XXI sigue siendo (aún) un objeto sin una teoría consolidada que lo fundamente (Cfr. Valdettaro, 2015); pero el nudo de discontinuidad que permite la formación de la *episteme* específica del estudio de las comunicaciones es visible en el paso del siglo XIX al XX. El fenómeno que marca el quiebre es la toma de conciencia del salto cualitativo y la transformación social desprendida desde la cultura industrial y sus consecuencias, no solo en torno a la división del trabajo y la materialidad económica de Marx, sino en los modos de la percepción y las formas de comunicación.

Durante los primeros cincuenta años del siglo XX se conforma la trama conceptual que hace de la comunicación un objeto de estudio social, allí pareciera que la comunicación produce una “diferencia” con respecto a sí misma, una especie de salto cuantitativo y cualitativo que deriva en un “cambio de escala” de las formas de comunicarnos (Cfr. cita de Verón, 2001a: 127/138, en Valdettaro, 2015: p. 25); desde donde se perfila un dominio de objetos que conduce a la emergencia de una disciplina específica: las ciencias de la comunicación.

Luego de la expansión de la cultura de la imprenta y las sociedades alfabetizada, se forma el enorme campo comunicacional de la prensa escrita, los periódicos, las gacetillas, las novelas, etc. Cuando dicha estructura masiva se articuló con la radio y la televisión, surge la conceptualización de lo público, lo social, los medios y las tecnologías de comunicación, como la problemática específica de las sociedades de masas (Valdettaro, 2015: p. 26). Lo que marca la discontinuidad epistémica para la formación de dicho problema conceptual es el mismo fenómeno que sirve de chispa para las vanguardias artísticas: el dispositivo sociocultural de la industria mecanizada y su relación con lo humano. Los medios y las tecnologías comenzaron a ser vistos como objetos híbridos



(Valdettaro, 2015: pp. 20-26), entre técnicos y humanos, que se consolidan como sistema autónomo en el periodo de entreguerras del siglo XX. Dichos objetos híbridos son los que reciben la etiqueta de medios de comunicación. Si se quiere observar el proceso de largo plazo y no detenerse sobre la chispa de la discontinuidad histórica, se puede decir que la rearticulación de los medios masivos de comunicación es un fenómeno que atraviesa todos los ámbitos vitales de la experiencia moderna y que fue iniciado en el siglo XV con la imprenta; su desarrollo durante los siglos XVIII y XIX llega a un momento inevitablemente ruptural cuando se articula con la electricidad. Dicho quiebre es el que da lugar al paso de la galaxia de Gutenberg al mundo del *homo electronicus* y la sociedad de masas.

Hacia el fin del siglo XX el escenario de comunicación masiva, estructurado sobre la prensa, la radio y la televisión se encuentra con un nuevo horizonte tecnológico que modifica su funcionalidad social: la informática, la convergencia digital y la formación de la sociedad enjambre del *homo digitalis*. Si el capitalismo avanzado construyó una sociedad de masas sobre la que pudieron recortarse los objetos de estudios relacionados con la comunicación, dicho escenario es parte del pasado; el capitalismo tardío del siglo XXI ya ha atravesado las sociedades desde una nueva pauta aun ininteligible e incontenible desde los esquemas tradicionales de estudio de los medios masivos. Entre los seres humanos se abren intervalos de espacios y tiempos que median y forman lo común; los nodos de subjetivación y el tejido mediático de dicha dimensión común ha entrado en una nueva pauta, donde las relaciones entre comunicación, técnica y humanidad están todavía en vías de exploración.

## **II. APOCALÍPTICOS E INTEGRADOS (PRIMERA PARTE)**

La prensa escrita, los periódicos, la radio y la televisión atraviesan el siglo XX y funcionan como el dispositivo de subjetivación central de la cultura capitalista avanzada. Medios de masas, sociedad de masas, industrias culturales, etc. son categorías específicas de la trama epistémica que se construye sobre dicho fenómeno. Umberto Eco trabajó en un análisis detallado de ese mundo comunicacional y propuso el binomio “apocalípticos e





integrados” para hacer referencia a la ambigüedad genérica del concepto de “cultura de masas”. Con el avance de los nuevos medios, el cine, los discos, la programación radial, el crecimiento de las editoriales y la emergencia de un enorme mercado de consumo cultural, surgió la diferenciación conceptual entre (lo que había sido hasta ese momento) el arte y la alta cultura y la nueva pauta masiva que parecía no adecuarse a los criterios tradicionales de delimitación (Cfr. Adorno, 1988; Greenberg, 1997; Huyssen, 2006; Subirats, 1989).

Para algunos la cultura de masas fue la anticultura, el signo de una caída irrecuperable, ante la cual el hombre culto no puede más que expresarse en términos apocalípticos (Cfr. Eco, 1960). Por el otro lado se encuentra la reacción optimista de los integrados que, aceptan la televisión, los periódicos, la radio, el cine, las historietas, la novela popular y el *Reader's Digest* en tanto bienes culturales a disposición de todos. Los integrados entienden que la cultura de masas hace amable y liviana la absorción de nociones y la recepción de información, con lo cual se amplía el campo cultural y surge una nueva circulación de arte y de cultura popular. Los apocalípticos elaboran teorías sobre la decadencia de la cultura occidental y las degeneraciones que los nuevos medios imponen sobre el arte y la profundidad del pensamiento; mientras que los integrados no se encargan de teorizar, sino que actúan, producen y participan cotidianamente en todos los niveles del circuito popular de la cultura masiva.

Con el binomio “apocalípticos e integrados” Eco no propone una ecuación disyuntiva, sino que describe el escenario de la segunda mitad del siglo XX y los matices funcionales del entramado mediático de la sociedad de masas. En forma paralela, desde la década de 1930, se venían desarrollando una serie de profundas investigaciones en torno a la informática, la programación, la circulación de datos, el diseño de lenguajes, forma de inteligencia artificial, etc. Sobre esta línea de desarrollo técnico se conforma otra red comunicacional que poco a poco se trenzaría con la industria de los medios masivos: la conectividad virtual de ordenadores. Hacia 1993 se pueden contar 130 países conectados a través de dos millones de ordenadores y en 1994 aparece el primer motor de búsqueda



basado en la web, el Webcrawler, desarrollado en Washington. Esa es la entrada al segundo salto cualitativo de la dimensión comunicativa. Si en la primera mitad del siglo XX el quiebre impulsado por la radio, el cine y la televisión permitió la configuración de la sociedad de masas, en la última década del siglo hay un nuevo quiebre que provoca, tanto una nueva funcionalidad social (ya no definible exclusivamente por el concepto de sociedad de masas) como un nuevo recorte de objetos de estudio.

Esa trama de ordenadores, lenguajes de programación y digitalización técnica es el escenario del capitalismo tardío del siglo XXI. Sobre este horizonte se puede transpolar el binomio de Umberto Eco para mostrar las diferentes perspectivas teóricas que comienzan a circular en torno a las nuevas problemáticas sociales. El universo de las comunicaciones de masas es el universo de todos aquellos que han nacido y crecido durante la segunda mitad del siglo XX y han desarrollado sus vidas en urbes integradas al sistema capitalista. Los periódicos, la radio, la televisión, la música grabada y reproducible, la comunicación visual y auditiva, el cine, etc. son las condiciones de posibilidad del entramado epistémico del fin del siglo XX. Eco muestra como esa sociedad de masas pareciera moldear formas de circulación de lenguajes populares que emergen de abajo, de la misma masivida; pero, paradójicamente, los modos de divertirse, de pensar y de imaginar, no nacen de abajo (Cfr. Eco, 1960). En el capitalismo de las comunicaciones de masas, todas las pautas socioculturales vienen propuestas en forma de mensajes según el código de la clase hegemónica. Basta ver cómo los modelos estelares del cine, los protagonistas de novelas de amor, las emisiones de televisión para la mujer o las costumbres de la familia burguesa norteamericana que se extienden alrededor del planeta, moldean y determinan las pautas sociales.

La cultura de masas representa y propone (casi siempre) situaciones humanas que no tienen ninguna conexión con la realidad de los consumidores, pero que continúan siendo para ellos cuadros modélicos (Cfr. Adorno y Horkheimer, 1988; Eco, 1960). La estructura de los medios masivos logra configurar el sentido profundo social tanto en hábitos y modos





de percepción, como en los horarios y costumbres cotidianas; los periódicos, el programa radial de noticias, el *prime time* televisivo, el horario de protección al menor, etc. ordenan la vida familiar y estructuran los horarios de reunión. En el comienzo del siglo XXI ese modelo mediático que regula la dinámica sociocultural ha mutado, las pautas de la sociedad de masas ya no explican el sistema global del capitalismo tardío. Si el salto cualitativo que permitió la emergencia de las ciencias de la comunicación puede ubicarse en articulación con aquella sociedad de masas; el capitalismo tardío trae otro quiebre que propone una nueva matriz: el paso del *homo electronicus* al *homo digitalis*.

#### **LA ENTRADA EN EL ENJAMBRE**

El entramado de ordenadores digitales interconectados al flujo rizomático (hiperdinámico) de datos es la matriz sociocultural del siglo XXI. El espacio cibernético es la dimensión mediática específica del capitalismo tardío, los nuevos objetos de estudio y las nuevas problemáticas no se pueden comprender dejando de lado la cibersociedad. La conformación de los estudios sociales sobre comunicación estuvo enlazada con el paso de la tecnología de Gutenberg a la galaxia del *homo electronicus* (Cfr. McLuhan, 1996). McLuhan planteaba que la gramática eléctrica de los medios ya estaba dentro de la sociedad aun cuando los humanos eran ciegos, sordos y mudos ante ella. Los medios eléctricos moldeaban las pautas perceptivas, los modos de pensar y los límites del conocimiento cuando todavía eran inaprehensibles teóricamente. Algo similar sucede en el paso del siglo XX al XXI: el medio digital programa las sociedades, forma las conductas, moldea sensaciones, pautas de pensamiento y convivencia, etc. sin que sea posible valorar sus consecuencias y sus lógicas (Cfr. Han, 2014c). Si el paso de la galaxia Gutenberg a la aldea global del *homo electronicus* coincide con la conceptualización de la sociedad de masas y la formación de los objetos de estudios relacionados con la comunicación, el siglo XXI impone un horizonte donde los medios y las técnicas mutan ante la configuración de la sociedad global cibernética. La pasividad de las masas cambia hacia la conectividad del enjambre.

Este segundo salto cualitativo de los modos de comunicación en la era industrial se da sobre una dinámica que algunos han denominado “convergencia”, una especie de movimiento centrípeto donde la matriz tecnológica, no solo posibilita, sino que exige el ingreso de todas las formas previas de generación y circulación de datos, en el espacio de los bits. La bitsfera se impone como ecosistema propio del *homo digitalis*, mientras que los diversos canales de comunicación masiva de la era del *homo electronicus* convergen en un mismo medio. Ante esta transformación radical, las construcciones teóricas en torno a los medios, elaboradas durante el siglo XX, reclaman actualizaciones.

La convergencia digital y la expansión de la cibersociedad (rápidamente) construyen nuevas dinámicas culturales. En primer lugar, la función pública de los medios masivos pierde exclusividad, el medio digital genera lo que algunos llaman “privatización de la comunicación”. El uso del término privatización busca generar la ambigüedad paradójica del fenómeno: el *homo digitalis* se ve envuelto por una técnica que aísla y conecta (a la vez) haciendo que lo público y lo privado se mezclen y se pierdan las referencias. La cibercomunicación borra las distancias y deriva en un mundo donde se alimenta la exposición de la intimidad (Cfr. Han, 2014a: p. 17). Lo que antes solo era posible en la esfera de los medios públicos hoy se desplaza a lo privado; cada persona desde su intimidad puede generar contenidos, disparar información y compartir su intimidad hacia todo el planeta. Se trata de una privatización que termina liquidando la esfera privada para construir un continuo público.

Para mostrar este fenómeno Byung-Chul Han toma la definición de Barthes de la esfera privada en tanto zona de espacio y tiempo donde las personas no son una imagen; esto significa que lo privado sucede cuando los otros no me toman como imagen; hoy ya no hay tiempo, ni espacio sin cámaras y sin imágenes (Cfr. Han, 2014a: p.8). Ya sea con la webcam, con el Smartphone, con las cámaras de seguridad de los edificios o de las ciudades, siempre hay cámaras construyendo una dimensión pública continua. La red mediática de comunicación digital es un entramado de interacción y retroalimentación en

donde los individuos comparten su privacidad, sus deseos, sus gustos, sus proyectos y su intimidad, en una dimensión fundamentalmente compuesta de imágenes. Se trata de una dinámica en la cual las sociedades han pasado de la técnica analógica a la digital; el *homo electronicus* y los medios masivos se han articulado con el *homo digitalis*. Hoy los medios tradicionales como los canales de televisión o los periódicos siempre llegan tarde a la información. Cada persona lleva consigo el dispositivo para actualizar de manera inmediata la información mundial por medio de la viralización, ahora son los medios tradicionales los que acuden a esas fuentes privadas para generar contenidos.

La transformación central está en que, con la red digital de flujos de datos hay un desarrollo de una cierta comunicación simétrica, se deja atrás la pasividad de la televisión y la radio para entrar en una dinámica donde activamente todos pueden ser emisores, receptores y productores a la vez. Muchos han comenzado a utilizar el término “prosumidores”<sup>2</sup>, acuñado por Alvin Toffler en *La tercera ola* (Cfr. 1980: p. 176). Los prosumidores son productores y consumidores a la vez, lo cual deja atrás la conformación de masas que se congregan frente a los medios electrónicos como la radio y la televisión y se pasa a un modelo en el cual los sujetos interactúan en la red en forma personal. Mientras que el *homo electronicus* era un hombre de masas que podía unirse con todos los demás en tanto espectadores, el *homo digitalis* goza de la interactividad. Pero paradójicamente dicha interacción se mueve siempre al borde del aislamiento y la atomización. En la sociedad de masas, a pesar de la pasividad se formaban colectivos o multitudes; en el enjambre digital no se forman colectividades, sí existen diversos grupos y formas de asociación, pero se disuelven en la fugacidad (Cfr. Han, 2014a: p. 17). Mientras las masas generaban unidades, los prosumidores digitales no forman una voz, ni un sentido, sino una plurivocidad que se diluye en el ruido de la hiperconectividad.

---

<sup>2</sup> El uso original del término prosumidores (en el trabajo de Toffler) tiene una aplicación diversa a la que se busca actualmente en el contexto de los medios digitales. Para tener precisión en la categoría se debería hacer un análisis más detallado del sentido socioeconómico original.

En los medios masivos de comunicación se generaban sentidos y direcciones comunes desde un poder irradiante que atraviesa la pasividad del espectador; con el avance del ciberespacio interactivo las masas sociales se transforman en enjambres. El enjambre digital se conforma como una red de prosumidores que consta de individuos y no de masas unificadas (Cfr. Han, 2014a: pp. 15-16). El *homo digitalis* actúa desde su privacidad, conserva su singularidad, pero se expone en el enjambre construyendo un perfil y solicitando atención. Esta interactividad constante de los dispositivos que disparan información desde la atomización conectiva, se traduce en una presencia que es inmediatez temporal: ya no hay intermediarios, ni tiempos de espera; la información, los datos y las imágenes se envían y se reciben instantáneamente. Con la omnipresencia de la mirada de los otros y la autoexposición de lo privado, se liquida el circuito de mediaciones del esquema de la sociedad de masas: el medio parece desmediatizarse. Esto deriva en lo que Han llama la transparencia total (Cfr. 2014a: p. 24), un aquí y ahora permanente donde se eliminan el pasado y el futuro<sup>3</sup>.

En el enjambre hiperconectivo la comunicación fluye siempre sobre el límite de la anulación del espacio privado, la transparencia es exposición permanente de un *homo digitalis* que se integra voluntariamente en una sociedad comunicacional de vigilancia y control digital. Los dispositivos de la sociedad de masas trabajan desde el control monopolizado y centralizado, el Estado gobierna biopolíticamente y los medios masivos organizan los tiempos cotidianos desde la triada entretenimiento-información-educación (Cfr. Briggs y Burke, 2002). Con el salto digital el control se licúa en la conectividad, configurándose un panóptico digital y una sociedad hipercontrolada. Todos controlan, porque todos ven; todos se exponen voluntariamente al control, finalmente el proyecto de Internet de las cosas concluye en la vigilancia autoregulada. Internet de las cosas es la idea y el mecanismo que interconecta y sincroniza los objetos y artefactos cotidianos con las dinámicas de la red, construyendo un sistema cibernético en el sentido primordial de

---

<sup>3</sup> Se puede encontrar una conceptualización cercana en los textos de Groyes.



control autoregulado. Con la sincronización de los artefactos y la exposición constante y voluntaria de los prosumidores, el enjambre se retroalimenta y se autoregula en forma absoluta.

El quiebre entre la estructura social basada en los medios masivos de comunicación y el horizonte de una cibersociedad, se da por el desarrollo paralelo entre la expansión del cine, la televisión y la radio (por un lado), y la informática por el otro. Esta última logra abrir una dinámica tecnológica que suda omnipotencia e impone la convergencia. Entonces, durante la segunda mitad del siglo XX, cuando el centro de atención para los estudios de la comunicación estaba en las industrias culturales y los medios masivos, subrepticamente crecía la estructura digital como nervadura central de lo social. El nuevo escenario se conforma como una interficie de comunidades virtuales: espacio donde coexisten diversos flujos de información. En el espacio del *homo digitalis* los usuarios organizan datos, transforman la información en comunicación y entrecruzan relaciones. En la interficie digital el espectador ya no es pasivo, la unidad le da la intencionalidad del usuario (prosumidor). No solo el espectador deja de ser pasivo, sino que también la máquina cruza su umbral de pasividad. No solo los humanos manipulan y programan la red de ordenadores, sino que estos últimos trabajan y moldean las conductas de los primeros.

Las interficies digitales son los nuevos espacios de la comunicación. El término interficie hace referencia a la interfaz persona-ordenador, se trata del acople funcional entre hardware-software-interacción humana. Los usuarios interactúan con un hipermedia en una red de interficies hiperconectadas. Tanto en la primera revolución industrial, como en la era de los medios masivos, muy pocos podían operar una máquina o acceder a la tecnología para producir contenidos y generar información, con la convergencia técnico-mediática todos operan máquinas y todos son operados por ellas. Todos son fotógrafos, todos son cineastas, todos son diseñadores, todos son reporteros, todos son periodistas, todos son enviados especiales, etc. Las interficies digitales son el espacio donde se construyen





comunidades, formas de trabajo y posibilidades de intercambio de información, saberes y comunicación.

Ante este salto cualitativo que replantea las pautas heredadas de los objetos tradicionales de las ciencias de la comunicación aparece nuevamente el binomio de Eco: los apocalípticos y los integrados. Como lo explica Eco, no se trata de categorías excluyentes, sino de dos caras de la sociedad; ante la mutación técnica y la perplejidad del juicio crítico, las dinámicas culturales aparecen atravesadas por ambas perspectivas.

### **III. APOCALÍPTICOS E INTEGRADOS: LA SECUELA**

Las interfaces digitales son el nuevo canal de comunicación en la era de la hiperconexión participativa; si ante el avance de los medios masivos y las industrias culturales se formaron sociedades atravesadas por la tensión entre el polo pesimista (que vaticinaba el ocaso de la alta cultura) y la satisfacción del polo que se integraba al consumo; el siglo XXI se ve atravesado por la tensión entre la esperanza de que la red global de comunicación digitalizada sea la puerta para un mundo más igualitario y el pesimismo de que se trate del peor dispositivo de control jamás construido. Para Virilio no se trata de (simple) pesimismo sino de realismo, las autopistas de la información están unidas a un fenómeno de retroacción y de interactividad que puede culminar en una privación del hombre y su libre albedrío.

“Cuando algunos ensalzan [...] que el hombre ya no es un hombre sino una neurona en el interior de un cerebro mundial y que la interactividad favorece este fenómeno, no estamos ya ante la sociedad de control, sino ante la sociedad cibernética. Aunque el modelo sea el de las abejas o el de cualquier otro sistema autoregulado, se trata de lo contrario de la libertad y de la democracia [...]” (Virilio, 1997: pp. 79-80).

Del otro lado Jenkins propone que, la convergencia digital es el único camino para pensar sociedades más empoderadas y menos dominadas:





“Con convergencia me refiero al flujo de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre múltiples industrias [...] y el comportamiento migratorio de las audiencias [...], dispuestas a ir casi a cualquier parte en busca del tipo deseado de experiencias de entretenimiento. [...] Convergencia es una palabra que logra describir los cambios tecnológicos, industriales, culturales y sociales [...]; la circulación de los contenidos mediáticos (a través de diferentes sistemas, economías mediáticas en competencia y fronteras nacionales) depende enormemente de la participación activa de los consumidores.” (Jenkins, 2008: pp. 13-15).

## **ENFRENTAR EL APOCALIPSIS**

El ciberespacio, la red digital, Big Data, la era del *homo digitalis* y la convergencia de los viejos medios masivos hacia la virtualidad de Internet, forman un dispositivo en red jamás visto en la historia humana. Para algunos, el salto hacia un capitalismo digital es la entrada en la esclavitud absoluta. Para conceptualizar esta perspectiva Byung-Chul Han trabaja sobre el poder neoliberal y su lógica psicopolítica enraizada en la sociedad cibernética. La cibernética es un área de investigación desarrollada por Wiener, quien hacia 1942 planteó la posibilidad de estudiar los mecanismos de autoregulación de los sistemas orgánicos. En la década de 1980 la novela *Neuromante* (Gibson) utilizó el término para nombrar el espacio virtual donde existe la información compartida entre ordenadores. Entonces, cibernética y digitalización quedaron unidas y dicha unión no es una minucia; los apocalípticos construyen su argumento más fuerte en torno al peligro de que la convergencia digital sea el camino hacia la autoregulación absoluta de las sociedades.

La psicopolítica de Han intenta poner de relieve el nuevo panóptico digital, que logra ver y archivar todos los hábitos gustos y formas de desear de los consumidores. El click de *me gusta*, la descarga, el botón de compra y la autoexposición del sujeto y su felicidad son las llaves del dispositivo psicopolítico. Para Han el medio digital es un medio



del afecto (Cfr. 2014a: pp. 9-12); transporta más afectos que la vieja comunicación analógica y explota la emotividad para generar subjetividades hipereficientes y productivas. El ciber mundo hace posible una red de comunicación total, donde en vez de formarse una comunidad de participación libre, cada uno vigila al otro, todos se vigilan y el modelo termina en una “vigilancia sin guardián”.

Uno de los mecanismos que permite este funcionamiento es el Big Data. Los macrodatos masivos que se generan con las técnicas informáticas de almacenamiento son conjuntos ciclópeos de información sobre las conductas sociales; en torno a masas de códigos almacenados se utilizan aplicaciones y softwares para encontrar patrones repetitivos y formas regulares. Este es el instrumento que permite un conocimiento integral de la sociedad de la comunicación; es lo que Han llama un “conocimiento de dominación que permite actuar sobre las psiquis”. El Big Data permite hacer pronóstico de comportamiento; la psicopolítica digital extrae de los recorridos espontáneos de los usuarios en el ciberespacio sus hábitos, gustos y formas más íntimas, pero sin utilizar ningún principio negativo, sino abriendo un espacio de juego espontáneo, en el que (como decía Steve Jobs) la “libertad se hace concreta”. Los navegantes del ciberespacio son positividad, son cosas mensurables, cuantificable y controlables. El juego de la libertad comunicacional y de la libre circulación consumista de la convergencia construyen un Big Data por medio de la devoción hacia el objeto digital; el click y el *me gusta* son el amén digital (Cfr. Han, 2014c).

Teniendo en cuenta esta línea de análisis, Han habla de una especie de explotación de la libertad, el sujeto neoliberal que circula entre valores emotivos es un “sujeto de rendimiento”. En el siglo XXI los sujetos creen no estar sometidos, ya que son dueños de sus proyectos. Esta percepción se debe a que las coacciones externas del mundo digital son blandas, amables y dibujan un ambiente lúdico, pero en realidad dichas coacciones ahora son internas, tienen que ver con el rendimiento y la optimización (Cfr. Han, 2014c: p. 7). Mientras el deber del disciplinamiento trabaja desde el encorsetamiento rígido del orden



social, el nuevo dispositivo de control funciona desde la cárcel de la felicidad, la motivación, la hipermovilidad y la eficiencia emprendedora: es la nueva esclavitud absoluta. La dialéctica entre el amo y el esclavo ha desaparecido, ahora el mismo sujeto es su amo. Los agentes se autoexplotan, exponen sus hábitos en forma voluntaria y el amo a vencer se ubica en el interior de cada uno. Cuando el capitalismo se conjuga con la técnica digital, la industria telecrática y la autoexhibición de los deseos, hábitos y gustos por parte de los consumidores, la libertad y la explotación convergen en la autoexplotación. El ciberespacio puede autoregular los paquetes de información y su circulación en base a la exposición consciente que hacen los individuos de sus vidas, entonces la red se llena de bienes inmateriales y formas de consumo afectivo, finalmente se conforma una sociedad no de amos y esclavos, sino de esclavos autoexplotados.

La primera etapa de los medios modernos dio forma a las multitudes del consumo en masa, luego de la revolución digital se genera el enjambre interactivo donde los elementos de optimización, competencia y motivación pueden ser explotados desde la amabilidad del capitalismo de los afectos. Entonces, la psicopolítica genera nuevas formas de explotación bajo la máscara de la motivación (Cfr. Han, 2014c: p. 27). La amabilidad del control en base a la autoexposición forma una política inteligente que busca agradar y no someter. Las técnicas del poder en la era de la convergencia no son prohibitorias, protectoras o represivas, sino proyectivas y permisivas: maximiza el consumo y la hipercomunicación. En la crítica de Byung-Chul Han la clave del dispositivo digital está en la transparencia y la inmediatez que termina anulando el espesor temporal de la condición humana. Cuando el click permite la telepresencia inmediata y la saturación de miradas constantes forman un continuo espacial, la profundidad espacio-temporal del pasado-presente-futuro quedan ahogadas en la fugacidad. Este es uno de los elementos centrales de la perspectiva de Virilio, quien sostiene que en el umbral del siglo XXI se deben aprovechar las lecciones desprendidas de lo negativo del progreso y no dejarse arrastrar por el entusiasmo inocente ante las nuevas tecnologías.



“Las nuevas tecnologías [...], la cibernética [...], la puesta en red de las relaciones y de la información [...] son claramente portadoras de la perspectiva de una humanidad unida, aunque al mismo tiempo de una humanidad reducida a una uniformidad [...]. Norbert Wiener temía ya, en 1952, que la cibernética [...] pudiera convertirse en una amenaza para la democracia [...]; sin libertad para criticar la técnica, tampoco hay "progreso técnico", sino un condicionamiento solamente [...] y cuando este condicionamiento es cibernético, como se da el caso hoy en día con las nuevas tecnologías, la amenaza es considerable.” (Virilio, 1997: pp. 34-35)

Para Virilio la palabra globalización es inadecuada; no hay realmente globalización sino sólo virtualización. Lo que se globaliza es el tiempo, lo cual es una transformación relacionada con la velocidad. La hiperaceleración que impulsan los medios digitales permiten que todo suceda dentro de la perspectiva del tiempo real: se configura entonces un sistema de tiempo único. Por primera vez la historia trabaja dentro de dicho sistema de tiempo único: el tiempo global. Hasta ahora la historia ha tenido lugar dentro de tiempos locales, estructuras locales, regionales y nacionales; pero el siglo XXI, la globalización y la virtualización, inauguran un tiempo universal que prefigura una nueva forma de tiranía. El tiempo global, perteneciente al multimedia, al ciberespacio y a la revolución de las transmisiones alcanza progresivamente un límite de aceleración que impone el ingreso a una nueva época.

Virilio entiende que la época orbital del capitalismo tardío es el fin del mundo lineal. La fugacidad del tiempo real y la inmediatez transparente del sistema digital definen la temporalidad de la sociedad postindustrial.

“Después de haber agotado sus posibilidades lineales hasta el infinito, después de haber ganado más y más tiempo, y de haberle ganado tiempo al tiempo, y ganado en aceleración en todos los sentidos, hemos llegado virtualmente, al



igual que en el caso del espacio, a los límites de una especie de esfera temporal”  
(Virilio, 1997: p. 127)

Se forma una sociedad de transparencia y de tiempo instantáneo. Para Virilio, sin crítica solo hay esclavitud, cada paso de la revolución industrial y de las mutaciones técnicas traen consigo un nuevo accidente, no solo el siglo XXI abre el camino a una nueva pauta social marcada por dimensiones espacio-temporales desconocidas, sino que esconde el peligro de un accidente de accidentes.

Más allá de las conceptualizaciones críticas de Han y Virilio la revolución digital es parte del pasado, el capitalismo global ya entró en su etapa de digitalización y el horizonte solo trae perplejidad. Hay una nueva tensión entre apocalípticos e integrados y ese es el motor del poder en el capitalismo del siglo XXI.

## **INTEGRAR**

En el otro polo las voces optimistas ven en las nuevas tecnologías un horizonte de posibilidades para conformar una nueva sociedad global, más libre y más participativa. Este es el caso de Jenkins que trabaja sobre tres conceptos: convergencia mediática, cultura participativa e inteligencia colectiva, para hablar de un futuro donde los consumidores serán más poderosos como participantes cabales de la cultura. La idea de convergencia de Jenkins ve en la supuesta “cultura participativa” un contraste con la noción antigua del espectador mediático pasivo y el consumidor masivo. Es en este contexto se habla (más que de productores y consumidores mediáticos como roles separados) de participantes que interaccionan: consumen y producen a la vez, son prosumidores. Para Jenkins la convergencia no solo sucede en los aparatos mediáticos, sino en el cerebro de los sujetos y en las mismas interacciones sociales.

“El consumo se ha convertido en un proceso colectivo [...], un término acuñado por el teórico cibernético francés Pierre Lévy. Ninguno de nosotros puede saberlo todo; cada uno de nosotros sabe algo; y podemos juntar las piezas si compartimos nuestros recursos y combinamos nuestras habilidades. La



inteligencia colectiva puede verse como una fuente alternativa de poder mediático. Estamos aprendiendo a usar ese poder mediante nuestras interacciones cotidianas en el seno de la cultura de la convergencia. [...] El ideal de la ciudadanía vigilante depende del desarrollo de nuevas destrezas cooperativas y de una nueva ética de la distribución del conocimiento compartido que nos permita deliberar juntos.” (Jenkins, 2008: pp. 15-18)

Lejos del panóptico digital, el sujeto autoexplotado, el capitalismo de los afectos que funciona sobre los deseos y el peligro de la transparencia y la inmediatez del tiempo único, la perspectiva de Jenkins abre el juego a un futuro de participación colectiva y formas emancipadas de consumo. Desde la idea de convergencia, Jenkins propone pensar la cultura transmedial como una red en la cual los usuarios pueden participar e interactuar cambiando formatos de narración; un libro puede ser continuado en un videojuego, este dar espacio a un blog, luego transformarse en una serie televisiva, para derivar en un programa radial online y hasta en una aplicación que continúe modos narrativos desde diferentes puntos del planeta. La transmedialidad explota los cuatro principios filosóficos del software libre: 0) libertad para cualquier propósito, 1) libertad para el estudio y la modificación interactiva, 2) libertad para el uso sin restricciones, 3) libertad de redistribución. Este sería el dispositivo de la inteligencia colectiva y de un siglo XXI interactivo.

Jenkins toma varios elementos de los informes sobre cibercultura de Levy, quien analiza los aspectos participativos, socializantes, abiertos y emancipadores de la era informática. Levy logra un análisis detallado de las funcionalidades y los peligros de la sociedad digitalizada, para finalmente plantear la inteligencia colectiva como remedio contra el ritmo desestabilizador, a veces excluyente, de la mutación técnica (Cfr. Levy, 2007: p.15). El siglo XXI es la interconexión de nuevas formas de generación y circulación social en la red virtual.





“Cuanto más se amplía el ciberespacio, más se convierte en universal, y menos totalizador se vuelve el mundo [...]. Lo universal de la cibercultura está tan desprovisto de centro como de líneas directrices.” (Levy, 2007: p. 83).

El universal de Levy no comparte lo elementos apocalípticos del tiempo único de Virilio, sino que se plantea como la posibilidad de un escenario para la diversidad y el desarrollo colectivo.

“Este universal da acceso a un goce de lo mundial, a la inteligencia colectiva en acto de la especie. Nos hace participar más intensamente en la humanidad viva, pero sin que ello sea contradictorio, al contrario, con la multiplicación de las singularidades y el aumento del desorden. Cuanto más se concretiza o se actualiza el nuevo universal, menos totalizador es. Estamos tentados a decir que se trata por fin del verdadero universal, porque no se confunde ya con una dilatación de lo local ni con la exportación forzada de los productos de una cultura particular. [...] El ciberespacio no está desordenado, expresa la diversidad de lo humano.” (Levy, 2007: p. 93).

Jenkins y Levy buscan explotar el gesto crítico en beneficio del polo integrador, mientras que Han propone la no participación en la cibercultura como una forma de resistencia a la esclavitud. El polo de los integrados entiende que solo hay una opción para la práctica política en el siglo XXI y está en avanzar profundizando el conocimiento de una matriz técnica que rebasa a toda voluntad subjetiva. Si bien es cierto que el salto técnico comunicacional de la digitalización se impone con una máscara que deriva en incertidumbre, también ofrece un campo infinito de exploración.

#### **IV. EL HOMO DIGITALIS: UN NUEVO UMBRAL EPISTÉMICO PARA LOS ESTUDIOS SOBRE LA COMUNICACIÓN**

Las técnicas mediáticas ciberespaciales y el desarrollo del *homo digitalis* conforman un espesor social absolutamente novedoso, sobre el cual es complejo construir una crítica racional y acabada. Esto no quiere decir que no se puedan tomar algunos elementos claros



para pensar el problema del capitalismo cibernético. Hoy se sabe que en el 2014 habían más de 5 zetabytes de datos circulando en el ciberespacio. Un ZB es un 1 con 21 ceros, lo cual equivale en letras a 4500 pilas de libros que llegan hasta el sol. Dicha información se duplica cada dos años y medio, con lo cual hoy hay aproximadamente 10 ZB (ocho o nueve mil pilas de libros hasta el sol). Para verlo desde otra perspectiva, desde el 2014 hasta hoy se ha creado tanta información como desde la prehistoria hasta el 2014; si se piensa que la vida es procesamiento de información se puede plantear que la información digital va a superar en cantidad a toda la información biológica del planeta (Cfr. Hilbert, M., P. López y C. Vázquez, 2007). Esta masa inabarcable para la mente humana es lo que Han identifica con la era del ruido y el ocaso del conocimiento. El Big Data no genera conocimiento, sino ruido; la hipertextualización de la intimidad y la inmediatez en el consumo de la información derivan en sujetos que se autoexplotan buscando ser más eficientes, buscando la constante motivación y entendiendo que ellos mismos son su capital; en un mundo donde el trabajo es juego y el juego es trabajo, donde la intimidad es pública y el click que abre el ciberespacio está disponible las veinticuatro horas.

La desconfianza radical ante las nuevas tecnologías que modifican y configuran las formas sociales no es algo específico del siglo XXI, desde la antigüedad los humanos han desconfiado ante cada paso de la innovación técnica. En el Fedro de Platón se duda del paso de las formas orales de conocimiento hacia la palabra escrita, con la aparición de la imprenta se generó un debate en el cual se temía que la nueva técnica de reproducción fuese el fin del verdadero conocimiento, luego fueron resistidos los periódicos y hacia el siglo XX tanto la radio, como la televisión y el cine fueron el centro de la desconfianza (Cfr. Briggs y Burke, 2002: pp. 85-100). Ninguno de los válidos argumentos en cada uno de los casos pudieron frenar el desarrollo de nuevos medios, ni ser confirmados en sus predicciones apocalípticas. Seguramente se puede aplicar la ley de que, todo lo técnicamente posible de ser probado, será probado.



Se puede recordar el ejemplo de Bertrand Russell que ante la invención del televisor planteaba que: aunque se había construido un “aparato [...] capaz de transmitir imágenes más o menos reconocibles [...], no existe ni (hasta donde se puede ver) es probable que exista en el futuro próximo ningún aparato capaz de transmitir imágenes vivas móviles [...]; es preciso aconsejar claramente al público que no tome en serio las brillantes predicciones que a este respecto han aparecido [...]” (Briggs, Burke, 2002: p. 199). También los frankfurtianos buscaron invalidar gran parte de las vanguardias artísticas, la televisión, el jazz y el cine. Lo cierto es que las industrias culturales se mezclaron con el arte, los límites se borraron y hubo una explosión estética en donde el capitalismo de consumo pudo aprovechar a su favor las gramáticas de la música, el arte y la literatura; (muchos elementos de los pensadores de Frankfurt fueron aciertos) pero también es cierto que las formas de narrar, construir ficciones y de conformar nuevas poéticas se expandieron y pudieron surgir las propuestas de Godard, el Pop Art, las serigrafías de Warhol, las instalaciones de Beuys, los graffitis de Basquiat, la violencia de Pollock, el transgénero de Almodóvar, el pluricromatismo de Kusturica, los enormes espacios urbanos empaquetados por Christo, los festivales de creatividad publicitaria, los cortometrajes, etc.

El escenario se repite en el comienzo del siglo XXI con la expansión de la cibernética, más allá del gesto de desconfianza de Han o Virilio o de la esperanza utópica de Levy y Jenkins, ya hay un mapa de acciones para recorrer y pensar las formas del capitalismo en el siglo XXI: la cultura del software libre de Richard Stallman y sus principios filosóficos de copyleft, los movimientos de resistencia cyberpunk y la militancia criptopunk de Assange, el mundo del Hardware libre con sus posibilidades para abrir conexiones al ciberespacio reciclando chips, placas, transistores y todo tipo de basura tecnológica, las nuevas formas de interacción encriptada impulsadas por el grupo Anonymous y la red social Minds, Bitconis, etc. Cabe tener en cuenta que la formación de Internet puede ser vista en sí misma como un fenómeno doble; por un lado, impulsado por los poderes de control y por el otro por la rebeldía y resistencia: en su raíz más profunda, la



emergencia de la red es un desprendimiento tanto de la investigación militar, como del hackeo. Hacia fines de la década de 1960 aficionados y estudiantes de computación buscaban conocer el funcionamiento de las máquinas desviando los dispositivos, apropiándose de sus sentidos y volviéndolos más útiles para actividades impensadas: allí nace la filosofía hacker y los primeros pasos de Internet. De los principios filosóficos de los primeros hackers se desprenden los modelos libres, colaborativos y no vigilantes del software libre. Con ello aparece un enorme ciber mundo, no específicamente comercial, en el cual los usuarios tienen el poder de decidir sus formas de interacción en las redes.

Con la entrada en el siglo XXI y la emergencia del imperio Google se ponen de relieve tres aristas. 1) La lógica de circulación del ciber mundo explota al máximo el principio capitalista de la expansión. El capitalismo es un sistema social que necesita del crecimiento y de la ampliación de sus fronteras, en las dinámicas cibernéticas el número de usuarios que realizan búsquedas en Google y confían a sus servidores sus propios datos, tiene que crecer continuamente. Cada nueva pieza del sistema es introducida como nuevo módulo, en un ciclo de acumulación sin fin: acumulación de datos, acumulación de cerebros y acumulación de usuarios. Esto hace que el Big Data dibuje un horizonte infinito en el cual las nuevas técnicas de control son insospechadas. 2) El tratamiento de los datos de la era Google se basa en un gesto de bondad: bondad en el tratamiento de los empleados, bondad en el tratamiento de los usuarios y de sus datos (archivados en el datacenter de Google). Esta bondad con la que trabaja Google es la médula de las técnicas amables de la psicopolítica que describe Han. De hecho, Google no solo inauguró las dinámicas de jornadas laborales amenas en las que todo se resuelve como un juego, sino que sus instalaciones son una especie de campus universitario, donde a los empleados se le permite un día a la semana trabajar en sus propios proyectos. Dichos proyectos se presentan luego al “Google Duo”, el cual premia con dinero y apoyo empresarial a los talentos más prometedores. Este es el neoliberalismo psicopolítico en su máxima expresión. El lema de Google es *Don't be evil* (no seas malo): puedes hacer cualquier cosa, mientras no hagas



nada malo. Este es el capitalismo blando de Google. 3) La expansión de la red y la omnipotencia, tanto de Google, como de las redes sociales en general, construyen un sistema de gestión de datos que, aunque parezcan beneficiar siempre el deseo del consumidor, en realidad las indexaciones y los motores de búsquedas con sus algoritmos, nunca son neutrales. La convergencia tecnológica parece conducir a la distopía de Google como aspirante a Big Brother.

En definitiva, la Web es el nuevo territorio de competición. El formato paradójico de servicios personalizados, exposición de lo privado y la diversificación según los gustos de los usuarios, que lleva el nombre de “personalización en masa” (*mass customization*), derivan en la configuración de un capitalismo blando, un capitalismo de los afectos y una tecnología de poder basada en dispositivos psicopolíticos de control. En el manifiesto *The Seconda Comming* (2000) Gelernter se refería a que en la primera era de los ordenadores los temas principales habían sido la emergencia del poder, la caída de precios y la disponibilidad de ordenadores para todos, en la segunda la informática trasciende los ordenadores y toda la vida electrónica de una persona es compartida en un cibercuerpo. Como lo plantea el sociólogo Bruce Mazlish ya no es posible pensar en el hombre sin una máquina, el ciberespacio es el sistema del siglo XXI.

Más allá de que se acepte el polo de los apocalípticos o el de los integrados, hay algo cierto e indiscutible: el ciber mundo es una realidad ya establecida, sobre la cual se sostiene el funcionamiento de la sociedad global. La clave está en comprender cómo el capitalismo avanza cada vez más hacia su horizonte de inmaterialidad. En el comienzo del siglo XXI el pensamiento se enfrenta a una ciber sociedad postindustrial y una forma de masividad diversa a la de los medios de comunicación como la televisión o la radio. Se impone un nuevo salto cualitativo que puede ser denominado convergencia. El nuevo horizonte tecnológico modifica la funcionalidad social, se configura la sociedad enjambre del *homo digitalis*. Si el capitalismo avanzado construyó una sociedad de masas sobre la que pudieron recortarse los objetos de estudios relacionados con la comunicación, dicho





escenario es parte del pasado. El capitalismo tardío del siglo XXI ya ha cruzado el umbral que impone la construcción de nuevas categorías epistémicas.

La sociedad de la convergencia digital comienza a tejer su nuevo vocabulario crítico para describir sus objetos. Si el siglo XX sugirió limitar el objeto de las ciencias de la comunicación al fenómeno de masas, entendiendo que el campo se extiende a todas las dimensiones comunes de lo humano y que toda relación social implica una forma de comunicación; el siglo XXI abre un nuevo dominio de objetos que escapan al esquema tradicional de los medios masivos. La digitalización ha tejido un nuevo campo de poder: interactividad, simetría, prosumidores, Big Data, Big Brother, Big Deal, panóptico digital, cibernética, acción versus tecleo, conocimiento versus cálculo, narrar versus digitar, espesor del tiempo versus inmediatez y fugacidad, interfaces de comunicación, control absoluto, etc. Sobre este esquema terminológico comienzan a recortarse los nuevos objetos de los estudios sobre la comunicación.

Si se siguen los textos de Levy, el horizonte que plantea la digitalización tiene que ver con pensar una nueva universalidad desprovista de significación central; se trata de un sistema (aparentemente) del desorden, de una transparencia laberíntica, que en realidad es hiperconectividad alrededor del globo. Levy la llama “lo universal sin totalidad” (Levy, 2007: p. 84). El siglo XXI digitalizado avanza universalizando la red informática, pero su universalidad está siempre abierta al caos, el dominio total se asoma desde la algoritmización y el monopolio de los motores de búsqueda, pero se trata siempre de una totalidad (tal vez) frágil. La supuesta “universalidad sin totalidad” es la esencia paradójica de la cibercultura.

“Es uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos [...]. Está en el sótano del comedor [...]. Se refería a un baúl [...], pero yo entendí que había un mundo. Bajé secretamente, [...] por la escalera [...]. Al abrir los ojos, vi [...] el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos. [...] Traté de razonar [...]. Arribo, ahora, al inefable





centro de mi relato [...]; ese movimiento era una ilusión [...], el diámetro [...] sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño.” (Borges, 2005: pp. 208-211)

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ADORNO (1966), *Televisión y cultura de masas*. Córdoba: Eudecor.
- ADORNO, HORKHEIMER (1988), *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ASHTON (1983), *La revolución industrial*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ASSANGE (2013), *Criptopunks, la libertad y el futuro de internet*. Montevideo: Trilce.
- BELL (1994), *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_ (1982) *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza.
- BENJAMIN (2003), *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Itaca.
- \_\_\_\_\_ (2007), *Libro de los Pasajes*. Madrid, Akal.
- BOLZ (2006), *La comunicación mundial*, Buenos Aires, Katz Editores.
- BORGES (2005), *El Aleph*. Buenos Aires: Emecé.
- BRIGGS, BURKE (2002), *De Gutenberg a Internet*. Madrid: Santillana.
- CASTELS (2009), *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- COHEN-SEAT y FOUGEYROLLAS (1980), *La influencia del cine y la televisión*. México: FCE.
- CUCURELLA (1999), *Antropología del ciberespacio*. Quito: Abya-Yala.



- DEBRAY (2001), *Introducción a la mediología*. Barcelona: Paidós.
- ECO (1960), *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: De Bolsillo.
- FOERSTER (1991), *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa.
- FOUCAULT (2000), *Defender la sociedad*, Buenos Aires, FCE.
- \_\_\_\_\_ (1995), *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, México, Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (1991), *El Sujeto y el Poder*. Bogotá: Carpe Diem Ediciones.
- \_\_\_\_\_ (1990), *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (1980) *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta.
- \_\_\_\_\_ (2010) *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, FCE.
- \_\_\_\_\_ (2009) *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, FCE.
- GREENBERG (1997), *La pintura moderna y otros ensayos*. Madrid: Siruela.
- GROYS (2016), *Volverse público*. Buenos Aires: Caja Negra.
- GUBERN (1996), *Del bisonte a la realidad virtual*. Barcelona: Anagrama.
- \_\_\_\_\_ (2000), *El eros electrónico*. Madrid: Taurus.
- HAN (2015a), *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder.
- \_\_\_\_\_ (2014a), *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- \_\_\_\_\_ (2014b), *La agonía del eros*. Barcelona: Herder.
- \_\_\_\_\_ (2015b), *La salvación de lo bello*. Barcelona: Herder.
- \_\_\_\_\_ (2012), *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- \_\_\_\_\_ (2014c), *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder.
- HILBERT, LÓPEZ y VÁZQUEZ (2007), *ICT innovation avenues and the amount of digital information: deepening comprehension of the digital paradigm*. Santiago de Chile: CEPAL
- HOBSBAWM (2003), *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.



- \_\_\_\_\_ (2003), *La era de las revoluciones*. Buenos Aires: Crítica.
- HUYSSSEN (2006), *Después de la gran división*. Buenos Aires: Hidalgo.
- IPPOLITA COLECTIVO (2010), *El lado oscuro de Google*. Barcelona: Virus.
- JENKINS (2008), *Convergence culture*. Barcelona: Paidós.
- KITTLER (1995), *Aufschreibesysteme 1800 – 1900*. München: Fink Verlag.
- \_\_\_\_\_ (1999), *Gramophone, film, typewriter*. California: Stanford University Press.
- \_\_\_\_\_ (2002) *Optische Medien. Berliner Vorlesung 1999*. Berlin: Merve Verlag.
- LEVY (2007), *Cibercultura: la cultura de la sociedad digital*. México: Anthropos.
- LICKLIDER (1990), *In Memoriam: J. C. R. Licklider 1915-1990*, California, Systems Research Center.
- MARTIN-BARBERO (1987), *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gili.
- MARTINEZ OJEDA (2006), *Homo digitalis*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- MARX (1973), *El capital*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MAZLISH (1995), *La cuarta discontinuidad*. Madrid: Alianza.
- MCLUHAN (1996), *Comprender los medios de comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (1997), *El medio es el mensaje*. Buenos Aires: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (1993), *La aldea global*. Barcelona: Gedisa.
- SARTORI (2002), *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- STIEGLER (2002), *La técnica y el tiempo*. Hondarribia: Hiru.
- SUBIRATS Eduardo (1989), *El final de las vanguardias*. Barcelona: Anthropos.
- TOFFLER (1980), *La tercera ola*. Barcelona: Plaza y Janes Editores.
- VALDETTARO (2015), *Epistemología de la comunicación: una introducción crítica*, Rosario, UNR Editora.
- VIRILIO (1994), *Bunker archeology*. New York: Princeton Architectural Press.
- \_\_\_\_\_ (1997), *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra.
- \_\_\_\_\_ (2012), *The great accelerator*. Cambridge: Polity Press.
- \_\_\_\_\_ (2005), *The information bomb*. London: Verso.

**Red**  
NACIONAL  
de Investigadores en  
COMUNICACIÓN



# XXI JORNADAS NACIONALES DE INVESTIGADORES EN COMUNICACIÓN



La comunicación en la producción del conocimiento  
como objeto de políticas públicas y políticas universitarias  
en contextos de desinversión

\_\_\_\_\_ (1997), *Un paisaje de acontecimientos*. Buenos Aires: Paidós.

WIENER (1988), *Cibernética y sociedad*. Buenos Aires: Sudamericana.